

deducirse los datos. Además de las dos que hemos ya examinado, hay la historia escrita, las tradiciones y todo cuanto á ellas se refiere, como poemas heróicos, libros sagrados, cantos, etc.; las inscripciones puestas en las rocas, como sucede en las Indias y en Argel, ó sepultadas, como en Ninive; la arqueología y finalmente lo prehistórico que á su vez proporciona no ya datos, sino los restos de las poblaciones que han desaparecido.

La historia consigna los hechos de los pueblos mas próximos á nosotros; nos explica sus emigraciones, sus pasiones, sus manifestaciones intelectuales, sus usos, y remontándose á veces hasta tres ó cuatro mil años, hace tanto menos difícil la cuestion de los orígenes.

En efecto, los mas exactos datos que sacamos de los historiadores griegos y romanos, extiéndense solo hasta poco mas del siglo XX antes de nuestra era: ¡y aun si en esa época que á algunos parecerá remota, encontrásemos luz suficiente! Si supiésemos con certeza las razas que habitaban el mundo y el modo como estaban distribuidas, nuestra tarea veríase harto simplificada. Imagínese, por un momento, lo que acontecerá en un tiempo equivalente del porvenir, en que el número de tipos hoy algo puros todavía, se verá disminuido por el cruzamiento de las razas, habiendo desaparecido enteramente la indígena de América, los esquimales, los ainos y los australianos. Entonces los antropólogos no tendrán otros medios de conocerlos, que los esqueletos exhumados en distintos puntos, hallándose, por lo tanto, en la misma condicion que nosotros nos encontramos respecto á los que recibimos del Egipto. Imaginémonos además el estado de su ánimo, si por acaso les faltásemos nosotros mismos, nuestra imprenta, nuestros monumentos: en tal situacion tendrían que juzgar de la época actual, del mismo modo que nosotros juzgamos de la de hace tres ó cuatro mil años.

La historia, que nos hará vivir en lo futuro, hubiera economizado considerablemente nuestras investigaciones. El Africa quizás nos daría por sí sola la clave del problema del hombre, el punto de union, que ha desaparecido, entre el boschiman y algun otro sér zoológico.

La historia, ayudada ó no por la arqueología, nos cuenta que durante la duodécima dinastía, en 2300 antes de Jesucristo, los egipcios conocían ya cuatro razas: los *Rot*, ó egipcios de color rojo y semejantes por su fisonomía á los actuales habitantes de las orillas del Nilo; los *Namu*, amarillos y con su nariz aguileña, que corresponden á las poblaciones de Asia, situadas al Oriente del Egipto; los *Nashu*, ó negros proñatos de lanudos cabellos; y los *Tomahu*, de blanca tez y azules ojos. Añade que 1700 años antes de Jesucristo, Thoutmes III, de la décimo octava dinastía, llevó sus armas victoriosas á una porcion de pueblos, entre los cuales se encuentran tipos hoy conocidos de negros del Africa central; y que en 1500 años antes de nuestra era, una avalancha de bárbaros rubios y de azules ojos, provenientes del Norte, cayó sobre la frontera occidental del Egipto, mientras en Europa, una invasion pasaba los Pirineos y empujaba á los ligurios y sicanos á Italia, y á los iberos, mas allá del Ebro, hasta el Africa.

En otra parte del mundo, en Asia, nos presenta la historia en las fronteras de la Persia dos naciones rivales; una situada al Sudoeste, en el Iran, y otra al Noroeste, en el Turan (denominacion enteramente persa, que significa el país de los enemigos). Mas lejos, desde 1200 años antes de Jesucristo hasta 250 años despues, nos muestra una porcion de pueblos nómadas, uno de los cuales, Hiong-Nou, acampa al Norte del Celeste Imperio, y obliga á los chinos á construir la célebre gran muralla. En las Indias preséntanos un pueblo amarillo que habita á lo largo del Himalaya y se encuentra

con un pueblo negro, y finalmente en Francia una lucha secular entre un grupo moreno que resiste y una serie de invasiones de rubios venidos del extremo de la Europa, lucha de la cual es solo un episodio el paso precedente que tuvo lugar en la península ibérica. Enseñanos tambien que, mas recientemente, treinta y ocho mil francos invadieron las Galias, sucediendo á la dominacion romana, que cinco siglos antes habia vencido á los kymris y celtas, coligados bajo el nombre de galos: que los húngaros vinieron de las orillas del Obi para fijar, despues de muchas peripecias, su residencia en el país en que actualmente les encontramos: y que los parsis abandonaron su patria en el siglo séptimo para dividirse en dos grupos, uno que se dirige al Cáucaso, donde casi se ha extinguido, y otro que solo se detiene en Bombay, en donde hoy prospera y alcanza un número de cuarenta y nueve mil individuos. Nos habla tambien de los malayos que aparecieron en 1160 en la isla Sumatra; de Manco-Capac que, en el siglo undécimo fundó en el Perú la dinastía de los Incas; de los nahuas que emigrando de la Florida antes de la era cristiana, abandonaron á México en 174 despues de Jesucristo, y siguieron unos el Missisipi hácia el Norte y otros el istmo de Panamá hácia el Sur, etc.

Pero lo que sobre todo debemos analizar en la historia son los resultados de los conflictos y de las emigraciones de los pueblos, el número de invasores y de sus caracteres, si se componian exclusivamente de guerreros ó si estos llevaban consigo á sus mujeres. Los países por los cuales pasa como un huracan, sin dejar huellas, una horda innumerable, como sucedió á la Europa occidental con los hunos de Atila, ó en las montañas del Atlas con los vándalos de Genserico, pueden ser modificados, bajo el punto de vista del físico de sus habitantes, por una corriente continua, como aconteció con los kymris en la Galia, con los sarracenos (árabes y berberiscos) en España, y con los portugueses en la América meridional. En otras partes, un corto número de individuos mete mucho ruido, impone á los vencidos su idioma, sus creencias religiosas y su civilizacion, y no ejerce influencia alguna en su tipo. Tal sucedió con los fenicios, los cuales, á pesar de haber estado en relaciones con la costa berberisca y la del Océano, no dejaron, exceptuando dos ó tres colonias, ni una gota de su sangre entre aquellos traficantes. De modo que cada dato histórico exige ser cuidadosamente pesado, y toda conquista, aunque sea prolongada, no implica siempre una fusion entre vencedores y vencidos.

Esa cuestion nos interesa vivamente en lo concerniente á los arianos: los lingüistas afirmando que todos los idiomas europeos, salvos el vasco y el finés, deriban del sanscrito, y que antes de la dispersion de esas lenguas por el Asia, poseían las palabras que designan los metales y varios instrumentos de agricultura; y los mitólogos, reconociendo que existia una relacion equivalente entre los mitos religiosos de los pueblos de Occidente y de los de Oriente, dedujeron, especialmente los primeros, que la masa principal de los pueblos de Europa era aria y provenia del Asia central. Actualmente háse operado una reaccion contra esta creencia absoluta. La comparacion de los restos de las razas antiguas, que en nuestro suelo se han encontrado, con los de las poblaciones que les han sucedido, demuestra una continuidad de tipo solo interrumpida de cuando en cuando por infusiones de sangre extraña, que subsisten mas ó menos, dejando aquí y allí algunos mestizos, ó desaparecen por completo. Pero nada demuestra que los arianos del Oriente hayan trasportado otra cosa que su influencia civilizadora, su idioma y conocimiento en los metales. Pregúntase tambien si esa influencia ha venido por emigraciones directas ó de

generacion en generacion, por una especie de infiltracion ó por las vias comerciales. Francia, por ejemplo, no sería ariá de sangre, sino una superposicion de varias razas, la mayoría de las cuales sería kymrica en el Norte y celta en el Centro: esta última sería sin duda la mas análoga á los auctóctonos, ó por lo menos á los antepasados que nos revelan las grutas de los Pirineos y del Perigord en el Mediodía.

La tradicion interviene con frecuencia allí donde cesa la historia, la cual en su comienzo no es más que la tradicion trascrita. Tales fueron las fuentes donde bebieron los primeros historiadores, como Herodoto, Moisés, etc.

Los veinte mil versos del poema finés el *Kalavela*, fueron conservados por espacio de muchos siglos antes de ser definitivamente reunidos y transcritos en 1850 por E. Lonnrot. Los diversos fragmentos que entraron en esa compilacion son poco anteriores á la introccion del cristianismo en las comarcas del Norte, ya que datan del siglo nono ó duodécimo. La *Iliada* tiene por fundamento alguna tradicion referente á relaciones que los antepasados de los griegos tuvieron con el Asia Menor á fines de la edad de bronce. El *Ramagama* y mas aun el *Mahabharata*, describen en términos proljos y á menudo magníficos, las hazañas de los primeros conquistadores de la India ocupada por indígenas representados con cabezas de mono. Las emigraciones de los polinesios, que desde la isla de Borotou ó Borou se dirigieron á las varias islas del Pacífico, solo las conocemos por los cantos nacionales y las tradiciones locales, recogidas en cada isla y reunidas en un solo conjunto. Nunca deben ser despreciadas las tradiciones: cuando nos dicen que los ainos vinieron del Oeste, en compañía de un perro; y que los tehuelches de Patagonia proceden tambien del Oeste, segun ellos mismos afirman, á pesar de la distancia que les separa de toda tierra de dicha costa, no podemos menos de hacer serias reflexiones.

Cuando falta la historia y la tradicion aparece la arqueología, pero no la que se afana por encontrar las huellas de los acontecimientos conocidos, como la retirada de los diez mil en el Asia Menor, la permanencia de los romanos en la Gran Bretaña, ó el paso del Mar Rojo por los hebreos, sino la que se refiere á poblaciones de las cuales no tenemos ningun dato escrito ni oral, é investiga sus usos, su industria, su comercio, y el modo como han adquirido la civilizacion y el conocimiento de los metales. Esta arqueología tiene muchos puntos de contacto con lo prehistórico. Por sus asociaciones conocemos los dolmens europeos diseminados no lejos de las costas de los países del Norte hasta Argel, y el uso funerario á que estaban destinados; las grutas que los reemplazan allí donde se encuentran, ó bien donde hay rocas cretáceas pueden fácilmente ser ahuecadas; los tumuli que se escalonan de Este á Oeste al través de la Europa; los tumuli de Siberia, estudiados por los Sres. Mennier y Eichthal, y posteriormente por M. Desor; los de la América septentrional; las construcciones llamadas pelásgicas del Mediterráneo; las de Caferria y Arabia; los monolitos de la isla de Pascua, que representan figuras humanas; los terrameres de Italia, los djokkenmoeddings, ó restos de cocinas dispersos en las cercanías de la costa del Océano, en Europa, en Patagonia, como en las islas de Andaman, los palafitos de los lagos de Suiza, etc.

A la arqueología propiamente dicha corresponde, en esa enumeracion, cuanto pertenece especialmente á la edad de los metales; mientras que á lo prehistórico concierne todo lo referente á las dos edades de piedra, ó sean la paleolítica, ó de piedra en bruto, y la neolítica, ó de piedra pulimentada.

Considerando los cambios que podrán operarse dentro de

tres ó cuatro mil años en las actuales razas, nos representamos tambien los que han debido tener lugar durante los tres ó cuatro mil que han transcurrido y conocemos. Pero esos lapsos de tiempo son, en embargo, muy poca cosa, comparados con el número indefinido de siglos que han precedido. Una de las primeras fechas de la historia, fijada con precision por M. Enrique Martin, es poco mas o menos el año 1500. Los analess egipcios de aquel entonces hacen mencion de un pueblo rubio, venido del Norte, cuya aparicion coincidiría con el paso de los celtas por España, que debió de ser tan sólo uno de los últimos empujes del mismo pueblo hácia el Mediodía. Los dolmens de Argel atestiguan que mucho antes habian ya tenido lugar sucesivas y no interrumpidas invasiones de los mismos pueblos. Algunos de esos dolmens encierran hierro y medallas históricas, mientras que otros, la mayoría, contiene tan solo instrumentos de sílex pulimentado; siendo por lo mismo probable que el fin de la edad de la piedra pulimentada tuviese lugar en Argel hácia la época en que aconteció la última invasion del pueblo rubio, mencionado por los egipcios.

Por lo mismo se puede fijar ese término en Africa, hácia el año 2000; mas como el Africa era uno de los países próximos á algunas de las vias comerciales de donde prevenia el hierro, de aquí que sea muy verosímil que ese fin deba ser muy posterior en la Europa occidental.

Pero sea cual fuere ese término, la duracion de la época de la piedra pulimentada ó neolítica, ha debido ser muy larga; habiendo bastado para que poblase la Europa, desde la Escandinavia á Gibraltar, de monumentos megalíticos, de grutas funerarias y de habitaciones. Durante la misma han tenido lugar grandes acontecimientos, como las invasiones; han aparecido nuevas razas que han tenido tiempo suficiente para cruzarse con las auctóctonas y para formar razas mestizas, casi tan variadas como en la actualidad. Y sin embargo esa duracion es nada si la comparamos con la de la edad de la piedra en bruto ó paleolítica que la ha precedido.

En los comienzos de esa remota época, el oso de las cavernas, el mammut y el rinoceronte de hocicos separados, habitaban la totalidad de la Francia. Un gran descenso en la temperatura habia sin duda facilitado su emigracion del Norte, y arrojado hácia el Mediodía ó hecho perecer una parte de las especies que les habian precedido. Por primera vez habian adquirido los ventisqueros una gran extension en el país; una elevacion relativa de temperatura, que á ello siguió, favoreció el desarrollo de la flora y de la fauna; mas luego vinieron de nuevo un segundo enfriamiento y una extension de los ventisqueros. El hombre cazaba los grandes animales precedentes; era la *edad del mammut*; pero disminuyeron estos, y el renífero, por el contrario, se multiplicaba: entonces vino la *edad del renífero*. Aparecieron luego, especialmente en el Perigord y en los Pirineos, una civilizacion relativa y algunos síntomas de gusto artístico: el hombre era sedentario, y por lo mismo nada tenia de las razas mogolas, como lo prueban sus caracteres físicos. Por fin, calentóse progresivamente el suelo, los reníferos se dirigieron al Norte y los revezos y marmotas á las cimas de las montañas, naciendo durante este periodo, especialmente en sus comienzos, los valles. El lecho del Sena, algunos de cuyos restos son todavía visibles en Montreuil, estaba situado á una altura de 55 metros, formando esos depósitos que hoy se conocen con el nombre de antiguos niveles; mas tarde descendió á unos 25 metros, depuso los aluviones mas inferiores de Grenelle, y luego se llenó hasta formar los actuales ribazos. Calcúlese el intervalo que ha debido mediar entre esos diversos niveles.

En la época del mammut, conocida mas particularmente

por los restos de animales y de sílex tallados depositados en los aluviones de los ríos, el hombre solo fabricaba groseros instrumentos de piedra y era muy aficionado á las formas llamadas del tipo de Saint-Acheul, tan abundantes en el valle del Somme. En el tiempo que siguió, llamado intermediario, prefirió las formas conocidas con el nombre de Moustier, y se generalizó la afición á habitar las cavernas.

Posteriormente, es decir en la edad del renífero propiamente dicha, el valle del Vezere muestra especialmente un progreso recorriendo fases regulares: en vez de los instrumentos pesados y macizos, se sirven ya los hombres de pequeñas astillas, de puntas pegadas al extremo de una jabalina ó clavadas, como nuestros buriles, á un trozo de madera. Utilizanse luego los huesos y cuernos de los reníferos para

fabricar utensilios mas cómodos al par que mas elegantes. En otros puntos de Francia, como en Excideuil y Solutré, en los Pirineos, siguió perfeccionándose la industria de la talla del sílex, y se generalizaron las formas de hojas de laurel, delicadamente trabajadas en sus bordes, y los anzuelos y sierras. Entonces debió aparecer el arte de pulimentar el sílex, quizás bruscamente é importado por una nacion conquistadora, pero quizás tambien paulatinamente y por la aplicacion á la piedra de la pulimentacion que ya con los huesos se practicaba.

Esa doble época del mammut y del renífero ha debido ser considerable; y sin embargo el intervalo que media entre el mammut y nosotros casi no es nada en comparacion del tiempo durante el cual ha vivido el hombre anteriormente.

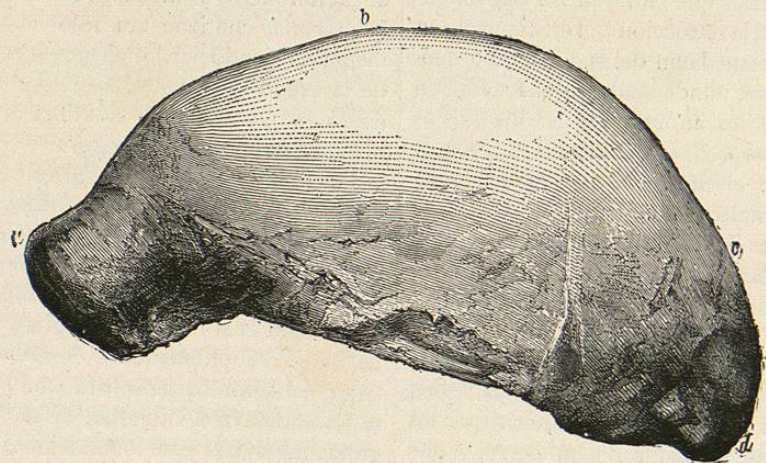


Fig. 45.—Cráneo del hombre de Cro-Magnon, visto de frente y de perfil

La temperatura, al revés del período siguiente, era entonces mas caliente en Europa de lo que lo es actualmente. El hombre, cuyos sílex tallados han sido encontrados en las arenas pliocenas de Saint-Prest, cazaba el *elephas meridionalis*, los *rinocerontes etruscos*, *merckii* y *leptorinus*. El de los faluns (1) de Pouancé combatía, á fines de la época miocena, los mastodontes y el haliterium, y conocía el fuego: respecto de su antepasado solo se sabe que fabricaba los sílex encon-

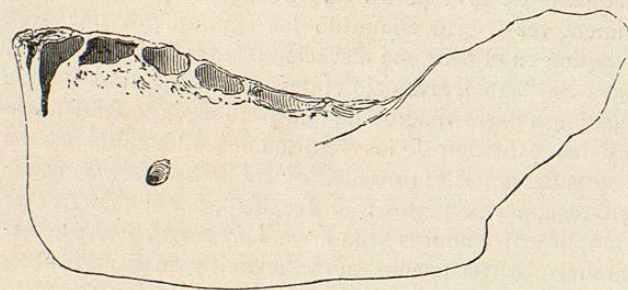


Fig. 46.—Mandíbula de la Naulette, vista de perfil

trados en Thenay por el abate Bourgeois, en el mioceno anterior, debajo de las calizas de la Beauce. Pero su existencia en esa época, relativamente poco apartada del momento en que se habian depositado las calizas de Meudon ó el asperon de Fontainebleau, es por lo demás un hecho constatado por la ciencia. Actualmente se poseen sus instrumentos, que denotan una inteligencia regular, pero nos faltan los restos del hombre mismo; ya que hasta ahora ni los arqueólogos ni los geólogos han descubierto la menor osamenta.

(1) Capas de conchas rotas que se hallan debajo de la tierra.

*Razas prehistóricas.*—La paleontología humana solo comienza en la época postpliocena ó del mammut, cuyas muestras son pocas en número y se prestan mal á una generalizacion. Los Sres. Quatrefages y Hamy no han retrocedido, sin embargo, ante tan ardua tarea, y reuniendo los fragmentos de cráneos masculinos de Canstadt, Egisteim, Brux, de Denise y de Neanderthal y los de cráneos femeninos de Straengenoos, del Olmo y de Clichy, han logrado descubrir en ellos algunos caracteres comunes; á saber: la dolicocefalia, una notable depresion en la bóveda del cráneo ó platicefalia, una gran inclinacion del frontal y un marcado desarrollo de los arcos superciliares. De todas esas piezas, la mas sorprendente es la del Neanderthal, y luego la mandíbula de la Naulette. Cuando ya se tiene algun conocimiento de los cráneos de los antropoideos, la idea que al punto suscitan es la de un gran parecido con ellos: el Neanderthal, especialmente, recuerda el casco del cráneo del gorila hembra, roto del mismo modo, ó bien el cráneo amplificado de un hilobato; sus arcos superciliares son completamente simios; y sin embargo no podemos dudar de que el cráneo es humano, pues su capacidad, calculada en 1,200 centímetros cúbicos, es bastante para deshacer por sí sola toda clase de dudas. La mandíbula de la Naulette es no menos célebre por la desaparicion de los tubérculos *geni* y de la prominencia de la barba, y por su proñatismo del cuerpo mismo del hueso, proñatismo de que se han visto ejemplos análogos en las actuales razas humanas, si bien ninguno en tan alto grado. Sin embargo, dos simples hechos aislados no son bastantes para poder formular una afirmacion.

Los caracteres del Neanderthal se encuentran algo atenuados, empero, en la mayor parte de las piezas reunidas por los Sres. Quatrefages y Hamy, á las cuales dan el nombre de *raza de Canstadt*. No seria, pues, del todo imposible

que aquel fuese en su tiempo una excepcion, un caso de atavismo, y que representase no tanto una raza de la edad del mammut, como una de las razas de las épocas pliocena ó miocena. Lo mismo acontece seguramente con los famosos namaqueos del Museo, de extraordinario proñatismo, aunque

nacidos en el seno de la raza hotentote, que debieron ser los representantes de una raza anterior extinguida en Africa.

Los cambios meteorológicos y geológicos que se han verificado á fines de las épocas pliocena y miocena, permiten suponer que la mayor parte de los hombres de Thenay y

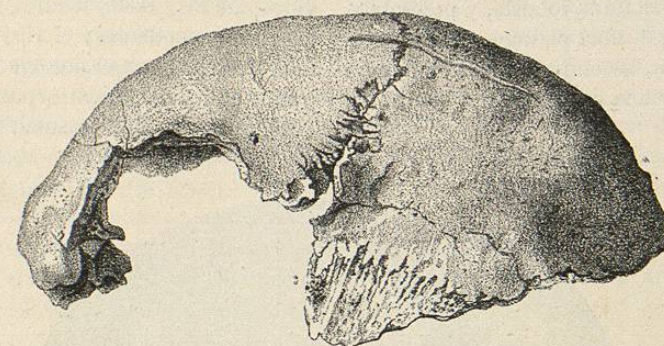


Fig. 47.—Cráneo de Canstadt

Pouancé sucumbieron, sobreviviendo tan solo los mas capaces de sustraerse á las causas de destruccion. Actualmente desaparecen las razas inferiores, mientras que las superiores se multiplican, hecho al cual no es posible oponerse, sea cual fuere la explicacion que se dé á ello. En esa época, prodigiosamente apartada, habia tambien necesariamente razas inferiores y razas relativamente superiores, y debió regir esa misma ley. Por lo mismo puede muy bien ser, aun admitiendo que el Neanderthal sea una excepcion, que represente una de esas razas inferiores que han desaparecido; y que sea, respecto á las razas anteriores, lo que dentro de tres mil años

será, respecto de nosotros, una tribu ó un individuo indio ó negro.

Si el Neanderthal ha representado realmente una raza de su época ó solo una raza anterior, ¿eran una y otro el hombre, en el sentido que hoy damos á esta palabra? O de otro modo; ¿él y sus antepasados tenian el don de hablar? Ya sabemos que el hombre del mioceno superior sabia hacer fuego. En una palabra: ¿estaba la raza del Neanderthal mas cerca de uno de los antropoideos conocidos ó desconocidos, que de nosotros? Nos limitaremos á enunciar la cuestion.

Los restos paleontológicos de la época siguiente, ó edad

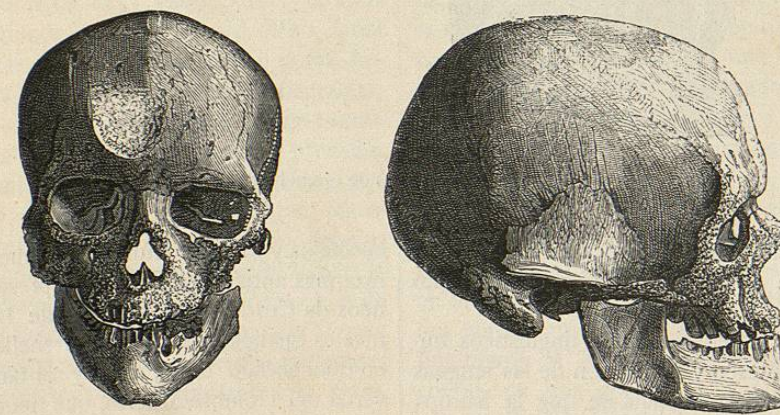


Fig. 48.—Cráneo de Neanderthal (visto de perfil)

del renífero en la Europa occidental, han sido tambien estudiados por los autores de la *Crania ethnica*, que los distinguen con el nombre de *raza de Cro-Magnon*, tomando por tipo los objetos exhumados de la gruta del mismo nombre en el Perigord por Christy y Lartet. Si los comparamos con los restos de la raza de Canstadt, parecen modernos, de modo que cuando en 1872 el doctor Topinard hizo algunas excavaciones en ciertos puntos no excavados de la gruta de Cro-Magnon «vivia con ellos» segun sus palabras textuales. Sus caracteres esenciales son los siguientes, segun los señores Quatrefages y Hamy: como los de la raza de Canstadt, son dolicocefalos; mas en cuanto á los otros caracteres son diferentes: su frente es elevada, ancha, bien desarrollada encima de los arcos superciliares, que tienen un regular volumen, un casco mas bien levantado, una hermosa curva craneal que continúa con regularidad desde la frente hasta cerca

del lambda, á partir del cual se inflexiona para formar un omoplato que se prolonga por la region supra-occipital. Además, las prominencias frontales, que parecen achatadas en la raza anterior, son en esta salientes y elevadas: por otra parte la cara es ancha y corta relativamente á la longitud máxima del cráneo, las órbitas son profundas y paralelogramas y tienen un índice de 61, que es el menor de cuantos se han observado. En cuanto al proñatismo, es considerable en su porcion sub-nasal, en un viejo de Cro-Magnon, pues, segun nuestra medicion, cuenta 62°,8, ó sea tanto como el negro mas proñato.

No obstante, comparando ese último carácter con el proñatismo correspondiente que presentan las demás piezas del mismo grupo formado por los Sres. Quatrefages y Hamy, es permitido creer que ese viejo era, bajo tal punto de vista, una excepcion en su raza. Uno de los cráneos de Grenelle